

DON FERNANDO

Pues bien: las flores aquellas  
yo he de amparar, dueña mía;  
vengo de Aragón por ellas,  
y aunque es uso y pasa, hoy día  
¡la mano que ose vendellas  
caerá en redondo, á cercén!  
¡Altas, tan altas las quiero,  
que á cortarlas, donde estén,  
llegue tan sólo mi acero!

ISABEL

*Casi para sí; inefablemente.*

¡Gracias, Dios mío!

BEATRIZ

*A doña Clara, que se acercó á la  
puerta del fondo.*

¿Qué pasa?

CLARA,

Gente que llega...

ISABEL

*A Don Fernando.*

Ellos son.

*Llegan cuatro ó cinco nobles cas-  
tellanos, capitaneados por Ca-  
rrillo.*

CARRILLO

Venía...

ISABEL

*Con un gesto.*

Esperaos.

*A Don Fernando.*

Mi Casa.

*A los consejeros.*

Don Fernando de Aragón.

*Los del Consejo hacen acatamien-  
to al noble huésped y parecen  
esperar que él hable. Don Fer-  
nando, componiendo su actitud  
y con su impenetrable disimulo  
habitual, un poco frío, dice:*

DON FERNANDO

De mi padre, que sus males  
retienen en su castillo,  
traigo los brazos reales  
para el Obispo Carrillo;  
y atento á su voluntad  
quiero acatarla... ¿Quién es?

CARRILLO

Yo soy.

DON FERNANDO

*Acercándose y abrazándole.*

No os caigo á los pies,  
por daros más mi amistad.

CARRILLO

*Confiando.*

Vuestra es la mía, y mi espada.

DON FERNANDO

Soy temeroso de Dios;  
conque, no usándola vos,  
dóyla por bien empleada.

CARRILLO

*Comprendiendo la alusión.*

Y yo, como conocía  
vuestra piedad, al acero  
dí treguas en este día,  
guardando mi jerarquía  
de prelado y consejero.  
Prelado, ante mí y por mí  
se harán vuestras velaciones;  
conque es mucho y traigo aquí  
de Dios las delegaciones.  
Consejero de Castilla,  
señor Infante, éstos son

los pactos de la nación  
cuya—y no más—es la silla  
de quien os da el corazón.

DON FERNANDO

Pues Doña Isabel por ella,  
yo por mí, y ambos con Dios,  
decidiremos los dos  
si esto se pacta y se sella.

*Recoge los pliegos y con cierto  
desdén señorial los deja sobre  
la mesa.*

CARRILLO

Pero...

ISABEL

¿No os basta, Carrillo?

CARRILLO

Digo...

*La Infanta vuelve á manifestar  
impaciencia.*

DON FERNANDO

Dejalle decir;  
que habiendo de decidir,  
huélgome mucho de oïllo.

CARRILLO

Digo que cuando sepáis  
lo escrito en las conclusiones,  
aceptáis ó no aceptáis;  
pero éstas son decisiones.

DON FERNANDO

¿Vuestras?

CARRILLO

Me tiene un mal dejo  
vuestra pregunta y me humilla!  
Del Consejo de Castilla.

DON FERNANDO

Yo no he creado Consejo.

CARRILLO

¡Ni os cumple su creación!

DON FERNANDO

¿Cuándo ciña la corona,  
reinaré de mi persona?...

CARRILLO

Como os plazca, en Aragón;  
que en Castilla—¡y plegue á Dios  
no os lo haya de recordar!—

entendemos conservar  
nuestra franquicia ante vos.

*Hay una pausa solemne que rompe el Infante.*

DON FERNANDO

Castellanos guardadores  
del derecho: ¡afinco en él  
negándome á hacer honores  
á siervos donde hay señores!  
Princesa Doña Isabel:  
traje á Castilla mi acero  
para ser, á vuestro lado,  
si vos lo queréis, soldado;  
si lo mandáis, escudero.  
Soy nada ante vos; de modo  
que conmigo habéis de hacer  
como Dios, cuyo poder  
sopló en la nada y fué todo;  
pero entended, pues ya estamos  
en las gradas del altar,  
que en la honra que me han de dar,  
los dos á la parte entramos;  
menos valgo, y vuestra fe,  
 viniendo á mí, viene á menos;  
decidan los hombres buenos  
de vuestra Casa; yo hablé.  
Mas si Carrillo es aquí  
grande por vos y por él,

decille, Doña Isabel,  
que mi padre me hizo á mí  
Rey de Sicilia en Daroca;  
conque, para un Rey, es poca  
grandeza la del más grande,  
y así, Castilla me mande  
nada más por vuestra boca.

CARRILLO

*Furioso, avanzando, á Doña Isabel.*

¿Dais venia?

ISABEL

¿Queréis hablar,  
si ya la voz os quitaron?

CARRILLO

¡Falta saber si la erraron  
quienes me hicieron callar!

ISABEL

Basta, os digo. Y ved que entiendo  
de fallar en la tensión;  
no hagáis que mi corazón  
rebose aquí, no queriendo.  
Las leyes que pretendéis  
defender, nadie atacó:  
¿no dijo Aragón que yo

decidiría?, ¿queréis  
mejor respuesta?

CARRILLO

Más pronta;  
¡déla á Castilla Aragón!

ISABEL

¡Pues bien: ambos reinos son  
dos en uno y *tanto monta!*  
¡Por mí, Aragón; yo, por él,  
juro que han de ser, reinando,  
Isabel como Fernando,  
Fernando como Isabel!  
Yo sé que con esto humillo,  
señores, vuestra ambición;  
¡pero libro á mi nación  
de avaricias de caudillo!  
Ya os dije que el corazón  
rebosaría, Carrillo.

CARRILLO

¡Dejó mancha al rebosar,  
y es de sangre!

ISABEL

¡El sol la seca!

CARRILLO

*Amenazando y dispuesto á retirarse.*

¡Princesa: os quité de hilar,  
pero os volveré á la rueca!

GUTIERRE

*Su voz, por el fondo.*

¡Plaza á Castilla!

*Atropellando por entre los nobles del Consejo, al entrar, y dirigiéndose á Carrillo.*

¡Os tardáis  
catando el peso á los trigos  
y avanzan los enemigos  
sobre la casa en que estáis!

DON FERNANDO

Decid, ¿ qué pasa ?

GUTIERRE

*A Don Fernando.*

Advertido

Villena de vuestro ardid,  
volvió grupas, y ha venido  
con gente á Valladolid.  
Repite el golpe de Ocaña,  
sus lanzas llegando están...

DON FERNANDO

Carrillo: ocasión os dan  
de poner precio á una hazaña.

CARRILLO

*A sus nobles.*

¡ Armadme al pueblo !

DON FERNANDO

*Trío y tranquilo.*

No basta:

primero la bendición  
me daréis; que en Aragón  
no ceden los de mi casta.  
Heme aquí, mi causa es buena;  
llega Villena, y si en esto  
no cedéis, heme, dispuesto  
para tratar con Villena;  
que él, con afán de menguar  
vuestro partido, tomando  
mi espada para su bando  
no es duro de contentar.  
Hasta ahora, en vuestras querellas,  
Doña Isabel padeció:  
¡ falta que llegara yo  
para aprovecharnos de ellas!  
Ya sois vos quien ha de dar  
respuesta, y el tiempo pasa...

CARRILLO

*Con ira; cediendo á la fuerza.*

¡ Os recibirá, en mi altar,  
un capellán de mi casa!

DON FERNANDO

*Triunfante.*

¡ Maravillárame yo!

CARRILLO

¡ Y así veréis, Don Fernando,  
que cuenta mi mano y no  
las lanzas del otro bando!

DON FERNANDO

*Frío; devolviéndole el pergamino  
de los tratos.*

Pues sobran tratos.

*Como el Obispo no se decide á  
recogerlo, añade el Infante:*

Un rey  
de Aragón, en caso igual,  
corrigió con su puñal  
los abusos de una ley;  
yo no lo haré, castellano,  
si llego á reinar, porque,  
aun sin el puñal, ¡ tendré  
bastante fuerza en mi mano!

CARRILLO

*Toma el pliego, exclamando:*

¡ No fuera Villena y no  
me vierais ceder, Infante!;  
¡ mas me avengo á caer yo  
para que él no se levante!

*A sus nobles, disponiéndose á sa-  
lir por el fondo.*

¡ Señores, demos por buena  
la respuesta de Aragón,  
y hágase la velación  
porque no quiere Villena!

*Desde la puerta, al salir, dice to-  
davía:*

Y aun, para más apretar  
el lazo que os ha de atar  
y con que el paso le cierro,  
¡ Princesa, os he de casar  
con guantelete de hierro!

*Sale, seguido de sus caballeros.*

ISABEL

¡ Este es grande en su ambición,  
y hay campo donde hay grandeza!

DON FERNANDO

*Triunfante.*

¡ Y éste os abre, en su fiereza,  
la cárcel del corazón!

*A Gutierre de Cárdenas.*

Salid, Cárdenas, y al pueblo  
que está del palacio al pie,  
repartid armas; decidle  
que quiere Doña Isabel  
que por testigo de bodas  
presente en ellas esté:  
lleguen las turbas á cientos,  
y á miles si puede ser...  
¡mirad que sea un testigo  
que cierre el paso al Marqués!

*Por el fondo suena la voz des-  
compuesta de Villena, que en-  
tra con la espada desnuda, gri-  
tando:*

VILLENA

¡Ténganse al Rey los traidores!

DON FERNANDO

*Violentísimo; volviéndose.*

¿Pero á vos mismo os prendéis?

VILLENA

*Al verle; reconociéndole.*

¿Vos el gañán del mesón?

DON FERNANDO

Que os tiene la apuesta en pie.  
No hagáis caso de gañanes,

señor Maestre, otra vez;  
menos, si os apuestan puños,  
y menos, si los perdéis.  
La jarra que estaba en platos  
bien la podemos beber  
esta mañana, á las bodas  
de Fernando y de Isabel.

VILLENA

Si hoy se cumplen.

DON FERNANDO

¿Deseabais  
adelantarlas, tal vez?

VILLENA

Quiere el Rey, nuestro señor,  
dispensaros la merced  
de su presencia, y os manda  
que las bodas retardéis.

DON FERNANDO

Y á mi me duele, en mis bodas,  
no gozar de la merced  
de la presencia real;  
mas vos la errasteis, Marqués,  
viniendo á anunciarle, cuando  
pudisteis venir con él;

¡se os acabó amordazarle  
tomando la voz del Rey!  
Y como un día dudasteis  
que en dos me pudierais ver,  
desde Aragón, donde estaba,  
junto á la Infanta Isabel,  
yo, esta mañana, ante vos,  
Villena, tanto he de hacer  
por que nos veáis unidos,  
que nunca más lo dudéis:  
era un reto, yo hombre bueno,  
y os lo quiero mantener.

VILENA

Casaréis con la Princesa,  
Don Fernando, si tenéis  
corazón para unas lanzas  
con que al camino os saldré;  
pero, casando, yo os juro  
—porque querer es poder—  
que hoy mismo la Beltraneja  
tendrá la herencia del Rey.

DON FERNANDO

Me pintáis una Castilla  
que es para llorar, Marqués;  
me hablaron de otra; y os juro  
—porque querer es poder—  
¡que tanto ahondarán mis picas,  
que al cabo la encontraré!

VILENA

¿Vos, extraño en nuestra casa?...

DON FERNANDO

*Violento; interrumpiéndole, con  
sequedad.*

Pacheco: diréis al Rey,  
mi primo, que en nuestras bodas  
nos apadrina por él  
mi abuelo, que es Almirante  
de Castilla; yo no sé  
si duda el Rey que venimos  
á ser su vasallo fiel;  
si lo dudara, en mi nombre,  
por mi cuenta, añadiréis  
que tengo para mis Reyes  
la lealtad y la fe  
de aquel otro abuelo mío  
el de Antequera, por quien  
Don Juan, mi tío y su padre,  
pudo en Castilla ser rey.  
Esto, Pacheco, á mi primo,  
de este extraño le diréis.

*Don Fernando va á reunirse al cor-  
tejo de Isabel. Suenan los bron-  
ces de la capilla.*

VILENA

¿Pero osáis?...

DON FERNANDO

¡Besad la mano  
de la Princesa Isabel!

VILLENA

*Revolviéndose y pretendiendo cerrarles el paso, con la espada desnuda.*

¡Saben los cielos que os traigo  
la negativa del Rey!

CARRILLO

*Entrando por el fondo, seguido del pueblo y los adictos en armas, y abriendo paso á ambos Príncipes.*

¡Tarde!

VILLENA

*Retrocediendo; á Carrillo.*

¡Por vos!

ISABEL

*Deteniéndose un instante, rodeada de su casa y lanzas, en el centro de la escena, con voz dulcísima.*

Porque el són  
de este bronce, en mi capilla,  
para mí dice «Aragón»;  
para el Infante, «Castilla»;

pues si ya junta dos nombres  
un són, no es mucho esperar  
que mañana ha de juntar  
lo que apartaron los hombres.  
Para esta unión, castellano,  
valgan mi amor y su fe:  
¡tanto monta el reino que  
cada cual trae en su mano!

*Dejando caer su mano en la mano del Infante.*

¡Ya es uno: el amor lo empieza!

*Se abre el cortejo dando paso. Doña Isabel concluye, dirigiéndose al Príncipe aragonés.*

Vuestras flores de Aragón  
las tiene esta fortaleza  
de escudo en el torreón:  
¡guardádmelas vos, Alteza!

*Aclamaciones; campanería; se abre en el fondo la puerta de la capilla iluminada; se abaten las lanzas y Carrillo toca el suelo con la punta de la espada, saludando á los dos futuros Reyes.*

TELON

Cadaqués, Agosto de 1913,  
y  
Monte Peña Roa, Agostode 1914.

## OBRAS DE EDUARDO MARQUINA

### VERSOS

*Odas* (agotada).

*Églogas*.

*Las vendimias* (poema geórgico).

*Elegías* (segunda edición).

*Vendimión* (poema cíclico).

*Canciones del momento*.

*Juglarias*.

*Tierras de España*.

### TEATRO

*El Pastor* (poema dramático, en verso).

*Benvenuto Cellini* (biografía dramática, en prosa).

*Las hijas del Cid* (premio de la Real Academia Española, en verso.—Segunda edición).

*Doña María la Brava* (romancero dramático, en verso. Segunda edición).

*En Flandes se ha puesto el Sol* (premio de la Real Academia Española, en verso.—Cuarta edición).

*La Alcaldesa de Pastrana* (primera parte de la Trilogía «Teresa de Jesús», en verso).

*El Rey Trovador* (trova dramática, en verso).

*Cuando florezcan los rosales* (comedia sentimental, en prosa).

*Por los pecados del Rey* (drama en tres actos, en verso).

*El Retablo de Agrellano* (drama religioso fantástico, en verso).

*La Hiedra* (tragedia vulgar, en prosa).

*Tapices viejos* (El Antifaz, El Gavilán de la Espada y otros, en verso).

### NOVELA

*Almas anónimas.*

1870  
100



F  
A  
F